EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10549

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. Extranjero—Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

PREPARATORIA PARA CARRERAS DEL EJÉRCITO Y MARINA

Alumnos de la misma que han ingresado en las militares en el año 1896:

INFANTERIA

D. Manuel Gutiérrez.
» Valentín Palacios.
» Antonio Armario.
» Luis Erice.
» Alfonso Montero.
D. Oscar Nevado.
» Pedro García Ruiz.
» José de Celis.
» Nicanor Soria.
» Vicente Ruiz.

INGENIEROS

D. Juan Díaz Vidal.

ADMINISTRACION MILITAR

D. Tomás García Espejo (2.ª plaza).
D. José Calzada y Bocio

El éxito obtenido por esta Academia en la actual convocatoria, como en las anteriores, es superior al de las academias mejor reputadas de Madrid y Toledo.

Procedentes de la misma han ingresado en las distintas militares en convocatorias anteriores, 37 alumnos.

Se admiten internos.

REAL, 34, CARTAGENA, REAL, 34

RIOJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm, 1, (al lado del Teatro Máiquez).

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para rasiego, riegos, lavar y rociar plantas —**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías** férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

CONVOYES
(ANTE EL ENEMIGO)

No ha habido el que resuelva el problema de conducirlos con éxito seguro á no disponer de fuerzas superiores no siempre posibles en la guerra.

Los más doctos militares callan cuando se les pregunta, y si alguno intenta consignar doctrina, deja la pluma en el tintero para que otro lo diga porque ninguno se atreve á empezar. La misma ordenanza dice que el oficial obre en estos casos cual le dicte su espíritu y honor, y no dice más; y los autores más profundos, después de iniciar reglas generales—que ninguna sirve en casos imprevistos—lo encomiendan todo al valor y á la pericia del que mande, fórmula de recurso en la milicia, como si el uniforme pudiera hacer milagros, concluyendo todos con decir que en caso de un ataque serio se forme un cuadro con los carruajes y los tiros al centro, y otras soluciones de práctica tan fácil como curar la difteria cuando es verdadera.

.....

Cualquiera saca del carril una carreta en Cuba cuando las ruedas se hunden hasta los pezones; cuando aquellas tardan á veces un día en andar una media legua, y cuando frecuentemente hay que desuncir algunas para aplicar las yuntas á sacar las que se atascan y repetir la operación con las que siguen, lo más difícil con soldados que no son carreteros ni les gusta acomodarse á oficio tan penoso ni al manejo del ganado que tienen que cuidar de día y de noche, darle de comer y de beber en las marchas y vivaques, y acondicionar las cargas á cada momento. Trabajo indescriptible que no imagina el profano.

¡Cómo se domina una impedimenta casi de dos leguas (1) que á la desfilada ocupan doscientas carretas á tres y aun á cinco yuntas de bueyes por un terreno impracticable, polvoriento hasta las nubes, ó cenagoso hasta hundirse en el fango carros, hombres y animales!...

¡Quién domina las lindes de erizados bosques que limitan el estrecho paso de tan interminables longanizas, de carne española! .... ¡Qué flanqueo es posible en tan largo trayecto á través de la espesa y traidora manigua! ¡Cómo protegerse las fracciones mútuamente, donde se fija el mando y cómo noticiar los incidentes de la marcha, los obstáculos ó ataques laterales para que acudan los sostenes ó patrullas á proteger el punto vulnerado.... El fuego Mauser no se oye y menos contra el viento ni se ven los fogonazos más que á ciertas distancias. Las parejas á caballo que más que los infantes se hunden en el fango ó no pueden pasar en los hondos callejones de monte, tardan en llegar á veces más que los peones y por otra parte, como lo que al enemigo le interesa no es llevarse el convoy —porque no puede—sino destruirlo, destrozarlo y asesinar á las escoltas desde las alturas ó en las hondonadas, en los recodos, y en los desfiladeros inflanqueables!... ¿Quién es capaz de adivinar ó prevenir los puntos verdaderos del ataque corriendo acá y allá con tropas ya cansadas y flacas y asfixiadas por el sol, el polvo y la fatiga?.....

Si la escolta se despliega á cubrir toda la línea es débil en todas partes y fuerte en ninguna, y si marcha en fracciones ó columnas separadas llegan tarde á la emboscada que se ceba á machetazos etc., etc.; de manera que lo mejor será... llevar convoyes *cortos*, aunque más á menudo, con mucha infantería como dice D. Emilio y con extremas vanguardias de ingenieros, que allanen los obstáculos, corten esos alambres y esas artimañas, y destruyan esos trincherones de ramaje y tierra que tanto imponen a las tropas bisoñas, facilitando el paso de esas procesiones de arroz y tocino, que como decía Bonaparte «*son el alma de la guerra.*»..

.....

Virgilio Cubanellas.

(1) La falta de caminos y la estrechez del terreno, no permite caminar de otro modo

EL ECO DE CARTAGENA

publicará el sábado un artículo escrito en el teatro de la guerra titulado

LAS OPERACIONES

DEL GENERAL MELGUIZO

¡¡ESPAÑOLES!!

No es hoy la Cruz Roja patrimonio exclusivo de los pueblos cristianos; su pabellón ondea afortunadamente entre los Mahometanos y Budistas, enemigos encarnizados del símbolo santo de la redención. En Turquía, en el Japon, en los pueblos semi-bárbaros de Africa y en todos los ámbitos de la tierra, es la Cruz Roja, una institución oficial destinada á prestar su valioso concurso y útil ayuda, á los cuerpos de Sanidad militar de todos los ejércitos del mundo regularmente organizados y en algunos, la única encargada de atender y curar á los heridos y enfermos de la campaña, dándose el caso grandioso y admirable de que aquellos que por razón de diferencia de religión tienen encarnado en s ser el odio á la Cruz, la respeten y la vean con cariño al destacarse Roja, sobre los lienzos blancos de nuestra enseña.

España está dando actualmente, con asombro del universo, muestras de vitalidad de que no hay ejemplo en la historia de ninguna Nación; ninguna hasta la fecha transportó á tantas miles de leguas ejércitos tan numerosos, como los que hoy luchan por la integridad de la patria en Cuba y Filipinas. Estas pruebas de vitalidad y de energía, hace que las miradas de todo el mundo estén fijas en nuestra Nación y por ello todos los elementos militares al poner su atención en nuestro Ejército, la pondrán también en las gestiones de la Cruz Roja Española, que tanto en Cuba, como en la Península y ahora en Filipinas está realizando verdaderos milagros. Sus prodigiosos esfuerzos la colocan á una altura digna de los asombros del pueblo español como parte integrante suya: tiene numerosos hospitales en la gran Antilla; los tiene en Filipinas; multitud de Sanatorios funcionan en la metrópoli y en aquellos y en estos acoge carinosa la Cruz Roja Española á cuantos soldados heridos y enfermos á ella se amparan y atrae á todos los que están á su alcance; les atiende y cura sus dolencias con solicitud y esmero; muchos la deben la vida, la salud y hasta su bienestar; para todos es la madre solícita que no solo les dá la asistencia toda, ropas y dinero, sino los consuelos de que tan necesitados están al verse alejados de sus familias y personas para ellas queridas.

Los señores socios de la Cruz Roja, son hombres caritativos y generosos que rivalizan entre sí, por prestar su desinteresada ayuda á los desventurados, en quienes la crueldad de la guerra y las inclemencias de insano suelo, se ceba haciéndoles sus víctimas y asimismo rivalizan en cumplir los sagrados deberes que se imponen, como lo demuestran sus ambulancias y comisiones receptoras de soldados, sus médicos, sus farmacéuticos, sus sacerdotes y los individuos todos que á la Cruz Roja pertenecen, entre cuyos deberes ejecutan la obra de misericordia de dar cristiana sepultura y acompañar los restos de los pobres soldados que rinden su tributo á la muerte.

Lleva ya la Cruz Roja Española, atendidos y curados muchos miles de soldados y consumidas grandes cantidades en beneficio de éstos héroes anónimos de la patria; y á seguir, como es lógico y natural suceda, aumentando el número de esas pobres víctimas de la guerra, pudiera llegar un momento en que los recursos escasearan, aunque no es de temer que esto suceda en España, donde siempre ha acudido la caridad allí donde ha sido necesaria su intervención.

Y no es de temer llegue ese caso nunca, porque el pueblo español es altivo se trata, y prestigioso es para él, precisamente cuando todo el mundo, al estar fijo en sus desdichas lo está en todo lo que es español, el que viva, hoy que tantas pruebas palpables y evidentes existen de su utilidad, la sección española de la Asociación Internacional de la Cruz Roja y vivirá siempre porque el decoro de la católica España, lo exige.

¡Españoles! La sección de la Cruz Roja que en el mundo lleva el título de española, necesita el concurso de todos vosotros, para cumplir, ante las miradas del orbe entero, su misión en favor de vuestros hermanos que pelean por el honor y la integridad de la patria.

¡La Cruz Roja Española os pide una limosna para socorrer y curar á los soldados heridos y enfermos de las campañas!

El vocal de la comisión de la prensa de la asamblea Suprema de la Cruz Roja de España,

Juan José de Dios Vicario.

CRÓNICA
PEQUEÑA Y MADRILEÑA

El viajero nadador y encorvado que en esta época suele dejar el lápiz del dibujante en la plana del periódico ó en la página del almanaque, vémosle hoy tan al borde de la cima por que desaparecerá, qué pathos estrecharnos su postrer adios, ahogado por los gritos de niño que lanza el muñeco de andadores y chichonera que le sustituye

En su rostro sorprendemos huellas que dejan entrever una existencia pre[illegible] de [illegible] una [illegible] mientos [illegible] y marrios; mas algo también vemos que le señala como uno de los años que pasan á la histo[illegible] para [illegible] de ejemplo á las gene[illegible]ones.

Triste ha sido para España el espirante 1896, y de imborrable recuerdo será para los que hemos tenido la suerte ó desgracia de ser sorprendidos por las abundantes desdichas y las escasas alegrías con que nos ha obsequiado.

Pero no profanemos su memoria con acusaciones, por que si nos dió motivo para verter un río de lágrimas, motivo dió también para sacar de su error á los que nos creian un pueblo degenerado, tan falto de fuerzas como de rencor patrio.

Mala herencia deja al sucesor; pero bien probado está que si son grandes nuestras desgracias, grandes son los alientos y los medios con que contamos para hacerlas frente y destruir sus efectos.

Dentro de pocas horas los almanaques y relojes señalarán la entrada del nuevo año; que sea para España y para todos nuestros lectores, el comienzo de una era llena de felicidades y venturas, para que no deje de cumplirse aquello de «año nuevo, vida nueva.»

* * *

No era suficiente la creación de los Sanatorios de la Cruz Roja y de las Juntas de socorros que se deben á las felices iniciativas de «El Imparcial»; era preciso tambien librar de los desalmados á los héroes que de Cuba llegan no muy faltos de salud. Para conseguirlo vino á la mente la creación de una Hospedería en Madrid, donde el soldado hallara cama y alimento gratuito, por el tiempo que tuviera necesidad de estar en la Córte.

La iniciativa fué del diario cuyo título tantos labios pronuncian con gratitud y cariñoso respeto; y apenas hizo pública la idea, de todo el comercio de [illegible]das partes ha encontrado tanta ayuda, que en muy pocos días ha dejado el amplio y hermoso Museo de Velasco, convertido en Hospedería capaz para cien huéspedes.

El domingo último se inauguró, y ya ha comenzado á recibir soldados.

Lo ocurrido con esta nueva idea del popular diario, confirma lo que en diferentes ocasiones hemos dicho: caridad y medios para afrontar nuestras desgracias, los poseemos en abundancia; lo que hace falta son iniciativas.

* * *

Todos los años las personas caritativas tienen en esta época ocasión para poner de relieve sus santos y nobles sentimientos, derramar sobre los desgraciados ese bálsamo que tanto consuela y tanto alivia los dolores morales y materiales, y que conocemos con el nombre de Caridad.

Sin olvidar á los que en las cárceles purgan un extravío, ni á los que en los hospitales y asilos hallan lo negado por la voluble é injusta fortuna, estos días se han encargado de mitigar los dolores y desventuras de aquellos que fueron heróicos defensores de la patria, y que en el Sanatorio Central de la Cruz Roja curan sus heridas y dolencias.

Todo parecía poco para obsequiarles [illegible] la fortuna. [illegible] y escasas no faltaban, como tampoco faltaban ángeles en forma de hermosas mujeres, que les sirvieran y se esmeraran en atenderles y en prodigarles frases de consuelo.

Cuanta alegría y cuanto amor se veía en las habitaciones donde se celebraba la venida del Redentor de la Humanidad.

* * *

Tarde llega á nosotros el año teatral, y como es obra sobre la que se han vertido muchos elogios, y otra que ha movido á la mordaz pluma de Clarín, para dar á los cuatro vientos juicios que más huelen á despecho que á sincera y justa crítica, poco ó nada